

Un viejo lamento de Kansas sobre Kansas

John M. Wiehl, Sr. (1936)

Ahora bien, esto es para los que vienen a este
lugar a tratar de levantar maíz para ganar
la carrera

Pero tenga cuidado, señor, o podría tener una
ampolla que no estaría en su cara,
Porque todo lo que tocas está caliente como
el infierno

El río se secó y no hay agua en el pozo
Todo para comprar y nada para vender
aquí en Kansas.

No tenemos trigo ni carne,
No tengo papas ni nada para comer,
No tengo maíz
No tengo ninguna semilla
Y no tengo dinero para comprar alimento.
Nos hace contener la respiración ver a
nuestro pobre ganado morir de
hambre aquí en Kansas.

Donde los vientos calientes silban a través de los
abrojos de arena y los cardos
Y las nubes de polvo hierven en el viejo dust bowl
Ahora los escarabajos y las tolvas han hecho
efecto. No queda nada más que los agujeros de los
perros de la pradera
para nosotros, pobres
almas de Kansas.

Ahora no he ganado ni un centavo en los últimos
cinco años y parece que tendré que morir de
hambre. No sé qué hacer para salvar mi alma
Con el condado arruinado y sin poder conseguir
un subsidio, El asilo de pobres lleno y la cárcel
también, Y no queda nada en nuestro cubo de la
cena aquí en Kansas.

Hace cincuenta años que pago impuestos
Y parece que ahora debo descansar
Porque ya no soy capaz de empacar la pesada
carga Así que supongo que venderán nuestra
casa y enviarnos por el camino. Pero si
alguien se va de aquí, parece que a nadie le
importa, pues no he notado que nadie derrame
ninguna lágrima.
Pero la razón es clara, ahora parece que
está demasiado seca para formar lágrimas
aquí en Kansas.

Ten en cuenta que el texto se ha reproducido literalmente del documento original y puede contener errores tipográficos y gramaticales del autor.

Reproducido con permiso de la nieta de Wiehl, Alison Combes.

Recuerdos de los "sucios años 30"

June Wiehl

Los vientos siempre soplaban y el polvo formaba acumulaciones, como lo hace la nieve en invierno. Intentábamos sellar la casa, rellenando con toallas o ropa vieja las puertas y ventanas, pero no lo conseguíamos del todo. Recuerdo que dormía con un trozo de tela sobre la cara, para no respirar demasiado polvo. La hora de la comida tampoco era muy agradable, ya que por mucho que se intentara mantener la comida limpia, el polvo se colaba en ella.

Vivíamos en una granja y teníamos que hacer tareas, como ordeñar a las vacas, lo que se hacía más difícil porque había que evitar que el polvo entrara en el cubo o, de lo contrario, había que colar la leche después. Mi padre ató una cuerda desde la casa hasta el retrete, para ayudarnos a encontrar el camino cuando el viento soplabá muy fuerte. A veces estaba tan oscuro como la noche.

Cuando nuestra cisterna se quedaba vacía, por falta de lluvia, mi padre enganchaba una yunta de caballos a un carro de agua y se dirigía al pueblo más cercano, lo llenaba de agua y volvía a llenarlo. Ese proceso llevaría una buena parte del día, porque eran unos quince kilómetros de ida y vuelta, más el tiempo de carga y descarga del agua.

Siempre había montones de "cardos rusos", probablemente más conocidos como maleza, rodando en cualquier dirección que soplara el viento. A veces incluso bloqueaban la entrada a la casa o al granero y había que retirarlos. Nos ensuciábamos y nos arañábamos bastante haciendo eso, pero todos salíamos bien parados, que es más de lo que hacían algunas familias. No fue una época muy agradable en la historia de nuestro país.

Ten en cuenta que el texto se ha reproducido literalmente del documento original y puede contener errores tipográficos y gramaticales del autor.

Reproducido con permiso de la nieta de Wiehl, Alison Combes.